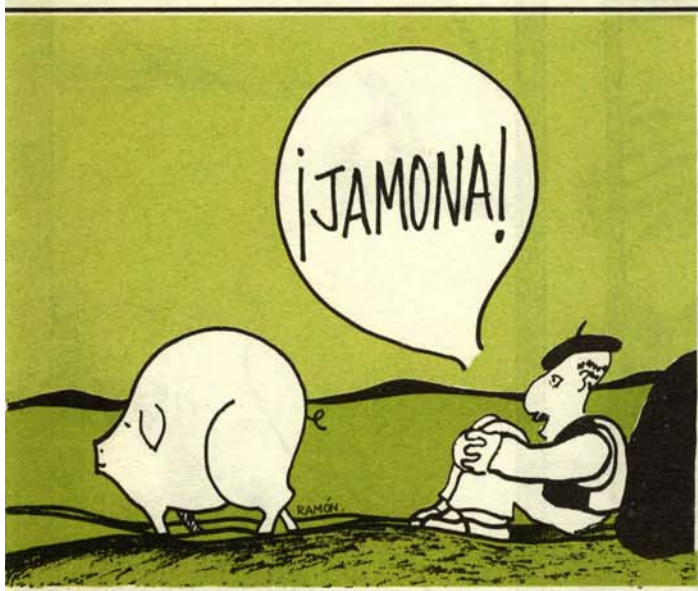
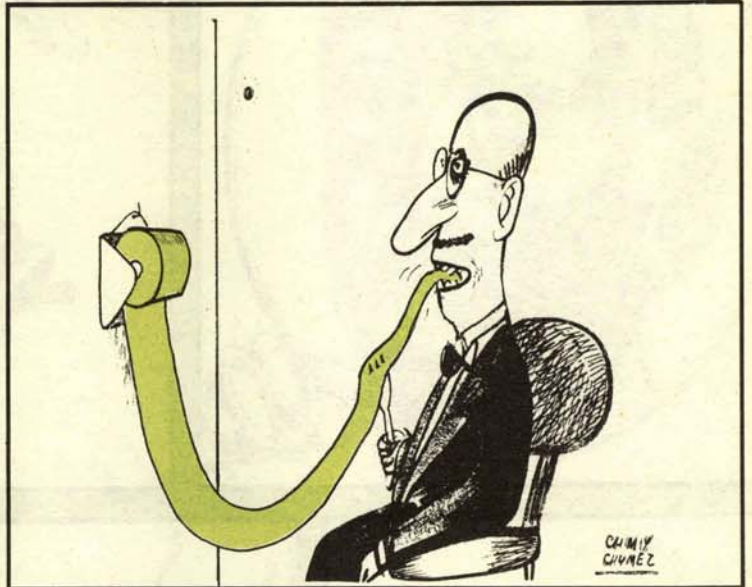


A SOCIAL DE LA PROTEINA



EL HAMBRE NO ES UNA COSA MENTAL

Miren ustedes: la superficie sólida de la tierra abarca sólo las tres décimas partes de la superficie total del globo. Una quinta parte de la superficie sólida son desiertos calientes; otra quinta parte, desiertos fríos. Al hombre sólo le queda una décima parte de la superficie para evolucionar. Debido a esa angostura, el hombre no hace otra cosa que evolucionar en contra del hombre. Hay un orden establecido, que unos comen y otros no. Es la lucha de clases a nivel intestinal. Aquéllos practican la estética del eructo y de la filosofía, los otros la estética de las facies y de la desesperación inmóvil. Los gordos aman con delectación, los esqueletos aman aprisa. Los ruidos horribles que los gordos hacen al amar, suena a sus oídos como música de Mozart. El ruido que hacen los esqueletos suena como el taconeo de Antonio Gades. Los hambrientos son más lúcidos, porque son los que están más cerca de su propio cadáver, aunque pasan por la honda pena de saber que los gusanos que los comen van a pasar tanta hambre como ellos pasaron. Los gordos han aniquilado su propio cadáver, su muerte se presenta ante ellos como un fallo dialéctico, como el desorden. Los gusanos que van a comerlos ayunan alegremente para estar en forma cuando llegue la hora. Porque también hay clases intestinales en esto de los gusanos. También los gusanos tienen su orden establecido dentro de un orden, también hay gusanos de la sociedad de consumo y gusanos del tercer mundo, y gusanos terroristas, y multinacionales de gusanos, y la Gusano General Motors, y gusaneras suburbanas en las que reina el hambre, las deformaciones reumáticas y el estupro en el retrete comunal. Una Europa de las patrias, o algo así, dicho sea con la imprecisión creadora que observamos en cualquier obra inmortal. ■ LICANTROPO.

